

Capítulo 8 - - Salvar la escuela habría sido más fácil como trabajadora de la cafetería

- Capítulo 8 - - Salvar la escuela habría sido más fácil como trabajadora de la cafetería

Capítulo 8 - - Salvar la escuela habría sido más fácil como trabajadora de la cafetería

El coche los dejó sin ceremonias en la base de la Academia. Adelante, unas largas escaleras los elevarían hacia la enorme brecha en los muros, mientras que detrás se extendía la ciudad de Postremo Lux. "Vamos, no es propio parpadear así." Él no estaba mirando con asombro, solo pensaba en lo incómodo que sería subir esas escaleras cada vez que necesitara salir a la ciudad. Alice soltó una pequeña risa a su costa. "¿Qué?" Su voz sonó cortante. "La expresión que muestras ha adornado a muchos antes que tú. No te preocupes, hay maneras más fáciles de ir y volver de la ciudad. Pero hoy, la tradición dicta que todos los recién llegados deben ascender los Escalones del Comienzo." Él miró alrededor; no estaba exactamente vacío, pero ninguno de los presentes usaba el mismo uniforme que ellos. "Es raro que alguien se incorpore durante el año de transición. Las clases de los primeros años empezaron la semana pasada, y las de los últimos no comienzan hasta la próxima." Ella explicó tras notar su confusión. "Ahora debemos apurarnos. Aunque todavía no tengo clases, sí tengo compromisos que atender." Ella le empujó suavemente, él echó otro vistazo a la ciudad antes de seguirla. En algún lugar allá atrás, Olivia debería estar esperándolo. Su identidad aún no estaba definida cuando partió, por eso se hicieron arreglos separados para contactarse. No la extrañaba exactamente, pero sí esperaba verla de nuevo. Era divertido jugarle bromas, aunque a veces fuera un poco molesta. Pronto su ritmo se aceleró, adelantaron a otros y él deseó haber llegado aquí una semana antes. La subida era larga, y si el sol ardía como hoy, podía imaginar a los nobles en peor forma casi desmayándose. Quizá el próximo año se colaría en la ciudad para verla por sí mismo. Al subir, mantuvo la vista en los escalones, no en los muros que se acercaban cada vez más. La presencia de estos se volvía más fuerte; intentó disipar su magia sutilmente, pero no pudo evitar que le sobreviniera. Al posar el pie en el último peldaño, algo lo envolvió por completo. Se detuvo para inspeccionarse, pero no halló nada fuera de lugar. Curiosamente, la magia aquí era más intensa. No al nivel de la cabaña, pero comparable a algunos bordes del Desierto. "Pensé que ese pequeño aumento no sería problema para ti." La voz de Alice mostraba cierto desánimo. "No es así," respondió sin pensarlo. "Hmmm." Ella lo observó con atención, hasta que comprendió a qué se refería. "Ya veo, no muchos son lo suficientemente sensibles para notar las protecciones. Están inactivas ahora por registro. Una vez que tu nombre quede registrado como alumno, no tendrás que preocuparte por ellas. Pero cuidado con la magia. Es todavía extraña, y sin un foco en tu persona, debes regular su uso," advirtió y continuó su marcha, haciendo señas para que la siguiera. Él ignoró su consejo, concentrándose en detectar alguna huella de las protecciones sobre él. No encontró nada y se encogió de hombros antes de

seguirla. Tras cruzar ese último escalón, la presión de los muros se disipó, permitiéndole observar con mayor libertad. Extremo, esa era la palabra que le venía a la mente. La zona tras las puertas se dividía en varios caminos de piedra que se bifurcaban en distintas direcciones. Un patio o zona verde predominaba en su vista. Edificios de diversos estilos flanqueaban los lados, y al fondo, una torre reloj se alzaba en el cielo. Le recordaba las exposiciones universales o el Smithsonian de su pasado, con un toque claramente fantástico. "¿Cuántas personas hay aquí?" "No tengo los números exactos, pero deberían ser más de mil por grado." Mil por grado, siete grados. Entonces, más de siete mil estudiantes. Eso no era mucho en el grandioso esquema. Observando a las personas con las que cruzaron, la causa de la diferencia quedó clara: nobles, cosas difíciles que necesitaban ayuda en todo. Por cada uno, debe haber una docena de empleados. Lo cual confirmó sus sospechas: nadie se esforzaba mucho antes de asignarle la identidad de estudiante. Albert tenía suerte de que a Cal le gustara. Con el tiempo, llegaron a un gran edificio rodeado de columnas de piedra negra que sostenían el techo. La misma piedra de las paredes, aunque la sensación seguía siendo tenue. Una especie de templo griego, si alguna vez había visto uno. No era la primera vez que pensaba si era el único que había cruzado desde su mundo, pero la evolución convergente existía, y el diseño era práctico. Al final, no importaba. "Uno de los más antiguos en el campus," explicó Alice, interesada en su expresión. "El edificio de registro—" Se interrumpió en medio de la frase, cuando su mano salió disparada, interceptando un proyectil. "¡Allíeee, no me silencies tanto!" Las palabras salieron mezcladas, ya que el proyectil también habló, y la mano de Alice todavía tenía la máscara en la cara por donde había saltado. Ella soltó el agarre y el atacante cayó al suelo con un pequeño "¡ay!". Vestía el mismo uniforme que ellos, con un escudo familiar que no reconocía, junto con otras pequeñas piezas, algunas compartidas con Alice. Levantándose, se sacudió y se acercó a Alice a un ritmo más calmado. Su cabello rubio sucio se movía mientras abrazaba a Alice, quien no la detuvo esta vez. La más pequeña, más bien, se quedó observando con una expresión triste. Al estar juntas, pudo notar que la nueva compañera medía un poco menos que Alice. Decidió que le caía bien, no solo por su energía, sino porque no era exageradamente alta como el resto en su vida. Quizá esa última parte pesó más de lo debido. "Lily, basta. La gente está mirando." Su voz salió algo entrecortada. Lily solo se hundió más en su cuello, aunque aflojó su agarre. "Bah, aquí no viene nadie importante." Miró a su alrededor; parecía desierta. Alice debía tener razón respecto a lo raro de su situación. Su movimiento probablemente llamó su atención, y ella se fijó en él, mirándolo como un marinero sobrecargado con un salvavidas. "¿Eres grosero? Mira, mi... hermano está allí mismo." Lily se enderezó y puso a Alice a un lado, moviendo su cabeza entre ambos. Antes de que pudiera decir algo, se adelantó. "Hmm." Lo miró con ojos brillantes, como si fueran chispas en sus pupilas, y sus ojos violetas titilaban. Se volteó, quejándose a Alice: "¿Aww, no pudiste conseguir un hermano lindo?" Retiró la idea anterior. "No tuve opción," dijo. Eso llamó la atención de Lily, y ella se acercó demasiado, entrando en su espacio personal. "Hmm, no parece difícil." Se inclinó, con su nariz casi tocándole. ¿Estaba oliéndolo?!? "No huele duro," dijo, hincando su dedo en su pecho. "No se siente duro." Lo tocó otra vez, pero con algo más. Usó su magia para detenerla antes de que pudiera indagar en él. La tomó de la muñeca antes de que intentara otra vez. "Lo siento, la heredera de la casa dice que no puedo luchar contra estudiantes sin su permiso," explicó con cierta dificultad. Sintió un cosquilleo cuando ella intentó quitar su mano sin éxito. "¡Allieeee, tu hermano bruto está acosando a una dama!" quiso, señalándolo con la mano libre. Menos mal que nadie más estaba allí; parecía un criminal. "La 'dama' fue la primera en abordarlo," suspiró Alice. "Por favor, libérala." Él la soltó, y ella se escondió detrás de Alice, mostrando su muñeca con cara de insatisfacción. ¡Vamos, apenas apretó! "Permíteme presentarte a Liliane Arcutien. Tercera hija del Marqués Arcutien y actual sexta año." Anunció como si él debiera saber el nombre. "Lily, este es mi nuevo hermano, Callum Ardere."

Necesitaba agradecer a Olivia por dejarle mantener su nombre la próxima vez que la viera. Aunque sospechaba que la decisión era más para que no confundiera un nombre falso. Le hizo una señal distraída. Ella se acercó y le bajó la cabeza, susurrándole algo. No le pareció importante, así que no intentó escuchar. Lo que fuera, Alice negó con la cabeza, y eso pareció calmar a Lily. "De acuerdo, te dejaré ir por ahora, pero que no causemos problemas a Allie," declaró, y empezó a arrastrar a Alice. "¡Vamos ya!" Alice intentó resistirse: "Espera, primero necesita registrarse." "Bah, él ya es un niño grande. Bueno, en realidad, es bastante bajito." Él alzó al menos dos pulgadas sobre ella. "Podrá entenderlo solo, ahora vamo-" Cantó la última parte, jalando más a Alice. Ella hizo un gesto de rechazo; él podía resolver lo demás. Al verla, Alice dejó de resistirse y le asintió antes de que lo arrastraran. Esa pareja era peculiar. Mientras se alejaban, la zona quedó en silencio, dejándolo solo ante el edificio de registro. Ascendió unos pocos peldaños y se detuvo en la cima. Otra oleada lo envolvió, pero igual que antes, no dejó rastros perceptibles. Continuó caminando. Sus sentidos estaban agudos; si las protecciones estaban haciendo algo, lo notaría. El interior estaba tenuemente iluminado; tuvo cuidado al pasar por la entrada. Delante, vio un escritorio iluminado con un personaje envejecido escribiendo lentamente con una pluma. Lo evaluó desde lejos. Algo en su interior le advertía: esa cosa era peligrosa. Se detuvo frente al escritorio, que parecía un altar. "Oh, un estudiante." La figura levantó la vista; sus ojos nublados lo miraron fijamente. "Disculpa, no esperábamos a nadie." Dos de sus dedos chasquearon y las antorchas en columnas y paredes se iluminaron de repente. Si eso quería impresionarle, tendría que esforzarse más. "¿Cuál es tu nombre?" preguntó en voz áspera. "Callum Ardere." Sus dedos delgados hojeaban pergaminos hasta que encontraron el que buscaban. "¿Ardere? Ah, sí, ahora lo recordamos." Sus ojos no lo perdieron de vista en ningún momento. "Vamos a convocar a un profesor que se encargue del resto. Por nuestra parte, Callum Ardere, ¿aceptas tu posición como alumno de este lugar?" La magia vibró en el aire, y por tercera vez en el día, sintió cómo las protecciones lo envolvían. Frunció el ceño, sin hacer ningún movimiento. "Los estudiantes de ahora, tan desconfiados." La figura suspiró mientras sacudía la cabeza. "Es un simple pacto; solo necesitamos tu consentimiento. De lo contrario, las protecciones podrían actuar de forma desagradable para ti y los custodios." Pactos, acuerdos mágicos. Podían tener resultados impredecibles si no se tenían cuidado. "¿Y si mi nombre cambia?" preguntó Cal. "Ah, sí, hasta hace poco era un bastardo." La figura asintió. "Antes, eso habría sido problema, pero nos han hecho relajar las protecciones, así que tu sangre mestiza no será un inconveniente. En cuanto al nombre, lo que importa es la intención." No dudó mucho en aceptar. Todos los pactos tenían un defecto fatal, y en cuanto a poder mágico, aún no encontraba uno que lo superara. De forma anticlímax, nada ocurrió. "Excelente, ahora busca tu camino." Lo alejó con un gesto. "Ya debería haber un profesor esperándote." Salió por donde vino, mirando por encima del hombro al final, solo para no ver rastro alguno del altar ni de la puerta. Predecible. El sol parecía aún más fuerte al salir, o tal vez era un efecto residual del edificio lúgubre. Solo vio a una chica sentada en uno de los escalones, hojeando un libro en su regazo. Sin decir nada, se levantó y solo dijo "sigue", caminando mientras seguía leyendo. Él corrió un poco para alcanzarla y se ajustó a su ritmo. No parecía una profesora, pero por si acaso, guardó silencio. No era momento de meter la pata; tendría muchas oportunidades después. No tardaron en llegar a un edificio de ladrillos rojos, más tradicional. Entraron sin preámbulo, y encontró en la planta baja un espacio abierto con escritorios ordenados y vacíos. Pasaron por allí y subieron una escalera que conducía a un pasillo. Miró por las ventanas de las puertas que atravesaron, viendo salas de conferencias. Finalmente, ella se detuvo frente a una puerta, a un lado. ¿Quería que entrara? Ella parecía concentrada en su lectura, así que él intentó abrirla; al no notar reacción, tiró de la manija y entró. Dentro, había un hombre sentado en una mesa, rodeado de libros abiertos y apilados. Cal se acercó y olió el ambiente mohoso. No parecía

haberse limpiado últimamente. Al igual que la mesa donde estaba, él lucía desordenado. Su pelo verde enmarañado, su piel pálida y poco saludable. La ropa, desgastada y contaminada con manchas. Los botones ni siquiera estaban bien abotonados. El hombre levantó la vista, con ojeras bajo los ojos. "Listo," murmuró. "Gracias, Mia, me encargo yo," dijo en tono más fuerte, dirigiéndose a la persona que lo había traído hasta aquí, y la puerta se cerró, señalando su partida. "Yo... no es importante, aquí," añadió. El hombre buscó en los cajones y sacó una pila de papeles, agitándolos hacia Cal. Él los tomó. "¿Qué es esto?" preguntó, revisando las hojas. Parecían un tipo de prueba. Eso... no era lo mejor. Nadie le había mencionado un examen de ingreso. Parecía que asumían podía pasarlo sin problemas, o tal vez si hubiera estudiado antes, pero ahora no confiaba mucho. El hombre leyó sus pensamientos. "No es un examen de ingreso. Tu familia aún tiene pases libres, así que lo usaremos para determinar en qué clases debes estar en el curso estructurado." El curso estructurado, de la parte paraprimeria de los primeros años. Bien, eso estaba bien. Intentó sentarse en un escritorio, pero se dio cuenta de que no tenía nada para escribir. Volvió a la mesa, buscó y pidió un bolígrafo. El hombre pareció olvidarse de su existencia y abrió otro cajón, sacando varios bolígrafos. Rápidamente tomó uno, escribió en un libro abierto, y al no funcionar, lo devolvió y probó con otro. En el quinto, logró trazar una línea, la bajó y se concentró, dejando que su mente divagara. Lo tomó. Estaba pegajoso. Sin querer perder tiempo con otro, usó un poco de agua para limpiarlo. "¿Hiciste algo?" preguntó el hombre, cansado. Extraño. Cal no quería que se diera cuenta. "No." Bastó con eso, y el hombre asintió, sumido en un texto. Ahora, revisando las hojas, observó que la mayoría eran opción múltiple. Respiró aliviado. Aprovechando el espacio del escritorio, distribuyó los papeles en grupos. Matemáticas, hacía tiempo que no repasaba. Si lograba repasar una hora antes, tal vez estaría bien, pero ahora... solo podía esperar lo mejor. Ciencias, conocimientos dispersos, sin estudio profundo. Teoría mágica, igual que ciencias. Historia, sin problema; seguro que sacaba buena nota. Derecho y gobierno, en la Federación, sí. Aquí, quizás. Religión, qué importa si algunos dioses ya no existen. Había páginas que no encajaban en ninguna categoría, así que las separó en un montón aparte. Comenzó por las matemáticas, pensando que si se atascaba en alguna, podría dejarla para después. Era la materia donde más posibilidades tenía de recuperar conocimientos previos. De repente, preguntó: "¿Tengo límite de tiempo?" "Una hora y media," respondió el hombre. Ya llevaba casi diez minutos ordenando, pero quizás en realidad no. "¿Empezamos ahora?" "Claro." Claramente, no le importaba. Probablemente no controlaría el tiempo muy de cerca, siempre que no causara problemas. Empezó a resolver, marcando rápidamente las que conocía y dejando las otras. Si pensaba que podía hacerlo con más tiempo, rodeaba el número de la pregunta. Muchas estaban en el margen de recordar. La parte de matemáticas la terminó más rápido de lo esperado, pero con más marcas de las que quería. Pasó a ciencias; allí era un poco azar. Algunas preguntas solo requerían lectura o comprensión de datos, sin problema. Pero cuando era sobre definiciones, se quedaba en blanco. Lo mismo con la teoría mágica. No tenía bases sólidas, solo memorias dispersas. Millie había intentado enseñarle, pero era demasiado avanzada, demasiado ajena. Sus mentes no pensaban igual. Recordaba fragmentos, pero no captaba la verdadera conceptualización. Además, ella se distraía fácilmente y siempre estaba muy solicitada. Decidido a avanzar en la historia, buscó poner en marcha su memoria, pero fue más difícil de lo esperado. Algunas cosas eran fáciles; la teoría del Auge, quiénes se vieron más afectados por la Gran Migración, en qué año se unificó la Enclava Sagrada con el Imperio. Fácil. Los problemas surgieron cuando se trataba de historia más moderna, la del Imperio y la Federación. Sabía mucho, pero con una visión propia de un ciudadano de la Federación. Algo le decía que la causa de la Guerra del Vino Sangriento no fue que el Imperio arremetiera contra la Federación, sino una versión más simple: que los dioses saltaron y se mataron. Se limitó a hacer conjeturas y escogió la opción que

le sonaba más justa, más convincente. Todo eso los arrogantes como ellos. La única certeza que tenía sobre leyes y gobierno era que existía la Dieta y podía promulgar leyes. Debió ser demasiado básico para estar en un examen. Igual con religión; conocía sus nombres, poco más. Lo poco que sabía no le motivaba a aprender más. La única gracia de los dioses era que habían desaparecido hace milenios. Finalmente, volvió a las matemáticas, logrando resolver algunas preguntas marcadas y dándose cuenta de que había cometido errores en otras. Con el tiempo, llegó a la conclusión de que no avanzaba más. Se estiró, decidido a terminar allí. Mientras no quisieran expulsarlo, estaría bien. Caminó hasta la mesa y encontró al hombre dormido, con saliva en la boca sobre un libro abierto. Le pateó suavemente la mesa, sin efecto. Recordando lo que pasó antes, conjuró un poco de viento; en efecto, los ojos del hombre se abrieron lentamente. Cal agitó los papeles frente a él. "¿Y ahora, los dejo aquí o...?" El hombre parpadeó y miró su reloj. "Te pasaste." Ciertamente, así había sentido. "¿No me dijiste que parara?" "Oh, está bien." Levantó uno de los libros, revelando un teléfono parecido al que Alice tenía. "Toma esto, usa el-" Un bostezo interrumpió su discurso. "Función de mapa y ve al campo F. Para lo práctico." Bajó la cabeza y pareció volver a dormir, con la mano aún extendida. Cal tomó el teléfono, agradecido de que no estuviera pegajoso. Sin querer quedarse en ese lugar polvoriento, salió, apagando la luz antes de irse.